



Supuestos preteóricos y no fácticos en las Ciencias Sociales

Antonio Casella*

Resumen

La proposición según la cual la actividad científica se inicia con la observación limpia y no contaminada de los hechos sociales y a partir de allí formula teorías acerca de lo observado, ha cedido espacio a otra que afirma que elementos no fácticos y no teóricos son consustanciales a tal actividad y la impregnan en todos y cada uno de sus pasos. En el ensayo se describen y comparan cuatro formulaciones de tales supuestos que, además, son útiles para el análisis de las teorías sociales y del trabajo científico. Estas son: los parámetros sociológicos de Tom Campbell, las presuposiciones generales de Jeffrey Alexander, los enfoques epistemológicos de José Padrón y los macro moldes de Losada y Casas.

Palabras clave: ciencias sociales, supuestos preteóricos, no fáctico.

* Politólogo. Profesor titular, a dedicación exclusiva de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Maracaibo, estado Zulia, Venezuela. Correo electrónico: acasella@gmail.com

Pre-Theoretical and Non-Factual Suppositions in the Social Sciences

Abstract

The proposition, according to which scientific activity begins with the clean, uncontaminated observation of social facts and based on this, formulates theories about what is observed, has ceded space to another that affirms that non-factual and non-theoretical elements are consubstantial to such activity and impregnate each and every one of its steps. In this essay, four formulations of such suppositions are described and compared that are useful, furthermore, for analyzing social theories and scientific work. They are: the sociological parameters of Tom Campbell, the general presumptions of Jeffrey Alexander, the epistemological approaches of José Padrón and the macro molds of Losada and Casas.

Key words: social sciences, pre-theoretical suppositions, non-factual .

Introducción

De una incesante polémica ha estado precedida la ya muy extendida aceptación de que elementos preteóricos, no fácticos, o no ceñidos a los datos, son constitutivos de la actividad científica. La tesis según la cual el trabajo científico se inicia con la observación (técnica ésta que reflejaría fielmente la realidad), la cual indica que la teorización sería el resultado de la sola mirada metódica y sistemática a los hechos y la idea fundamentada en que el sujeto cognoscente y el objeto del conocimiento se distinguen tajantemente el uno del otro, han ido cediendo el paso, sobre todo a partir de los escritos de Popper y de Kuhn, a formas diferentes de acercarse a la ciencia. Progresivamente, ha ido ganando terreno la proposición que asegura que valores, tesis filosóficas, tradiciones científicas o filosóficas, hipótesis o supuestos no comprobados, el momento histórico, entre otros, constituyen parte significativa del trabajo y el producto científico.

Diversos autores del área de las llamadas ciencias sociales, expusieron y defendieron esa tesis que hoy pareciera encontrarse en retirada, por lo menos en su versión más dura. Emile Durkheim (2001), el famoso sociólogo francés, escribió uno de los libros en los que tempranamente se condensa tal posición. Se trata de su obra publicada por primera vez en 1885: *Las Reglas del método sociológico*. En ésta, presentó de manera sistemática, la forma cómo debía

proceder la sociología (la nueva ciencia de la sociedad) para producir conocimiento científico. Considera el autor que las ciencias más desarrolladas se caracterizan por someter al objeto de estudio a la observación sistemática y es a partir de allí que la ciencia construye las diversas teorías y descubre las leyes científicas.

Siguiendo el orden de ideas, esa realidad, dice el referido autor, es externa al observador, es una cosa, se encuentra fuera del sujeto que conoce. Y, si así proceden esas ciencias, la sociología para ser realmente ciencia, debe proceder de la misma forma. El objeto de estudio de la sociología es el hecho social al que define, precisamente, por su carácter externo al individuo, de allí que le exigiera a los sociólogos actuar como verdaderos científicos: debían tratar los hechos sociales como si estos fueran cosas, es decir, que partieran “del principio de que se ignora absolutamente lo que son, y que sus propiedades características, al igual que las causas desconocidas de que dependen, no pueden ser descubiertas ni siquiera por la introspección más atenta...” (Durkheim, 2001, p.16). El científico debía hacer *tábula rasa*, abandonar las nociones, preconociones y conceptos previos acerca del objeto de estudio, consideraba que estos son “como un velo que se interpone entre las cosas y nosotros y las enmascara...” (Durkheim, 2001, p. 55).

Tal vez el mismo Comte, a quien se le atribuye la creación de las palabras positivismo y sociología, sea un buen ejemplo de las dificultades de concebir el proceso científico y de teorización como apego estricto al dato proporcionado por los sentidos. En el propio *Curso de filosofía positiva* (escrito entre los años 1830 y 1842), la obra donde expone los términos de la ciencia positiva, la cantidad de apelaciones a aspectos no empíricos o no “verificados” es abrumadora, comenzando por la idea general de la obra según la cual la historia de la humanidad atraviesa por tres estados: teológico, metafísico y positivo (Comte, 1977).

Las críticas a esta forma de concebir a la ciencia, son anteriores a los forjadores de la idea de una ciencia llamada sociología. Ya para el tercer tercio del siglo XVIII, Kant afirmaba en la *Crítica de la razón pura* (2003), que la mente participaba activamente en lo que ella se proponía conocer. Es decir, el sujeto deja su impronta en el objeto de conocimiento, le da forma, lo moldea. Ya avanzando el siglo XX, Popper, va a poner en entredicho la proposición que considera que el conocimiento científico, al igual que todo conocimiento humano, parte de intuiciones o de observaciones puras, va a afirmar que no es así, que el conocimiento parte de hipótesis,

conjeturas y expectativas anteriores al propio acto de conocer (Popper, 1980).

Más tarde, en 1962, Kuhn (1980) publica su obra más relevante: *La estructura de las revoluciones científicas*, allí va a introducir el carácter social de la producción científica como el producto de acuerdos entre los miembros de la comunidad científica. El concepto de paradigma científico, fundamental en este libro, designa, a grandes rasgos, un modelo en el que se fundamentan las prácticas de investigación y determina los tipos de problemas que se plantea la ciencia y las formas de solución de los mismos, estos modelos funcionan como orientadores de las prácticas de investigación de la comunidad científica. Un paradigma implica supuestos, conceptos, teorías, métodos y además, lo que resulta ser lo fundamental para este escrito, también incluye creencias, normas, valores, lenguaje, compromisos comunitarios, entre otros, elementos estos últimos que hacen del sujeto del conocimiento un sujeto, por decir lo menos, activo.

En el presente ensayo se describen y comparan cuatro propuestas que intentan dar cuenta de algunos de los elementos extra científicos, o no empíricos, o supuestos e hipótesis no comprobadas que participan en el proceso de investigación y teorización. Específicamente, se presentan cuatro formulaciones: los parámetros sociológicos de Tom Campbell, las presuposiciones generales de Jeffrey Alexander, los enfoques epistemológicos de José Padrón y los macromoldes de Losada y Casas.

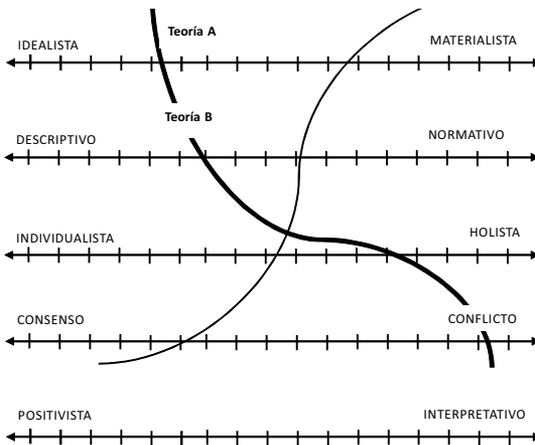
1. Tom Campbell: parámetros sociológicos

Tom Campbell (1985) en su libro *Siete teorías de la Sociedad*, realiza un análisis comparativo de las teorías de Aristóteles, Thomas Hobbes, Adam Smith, Carlos Marx, Emile Durkheim, Max Weber y Alfred Schutz. En la primera parte de la introducción discute sobre lo que entenderá por sociedad a lo largo del trabajo e incluye una propuesta inicial para el estudio de las teorías que consiste en considerar que toda teorización posee tres elementos principales: definición, descripción y explicación. Sin embargo, el capítulo que nos interesa para esta breve nota comparativa es el segundo de dicha introducción, que lleva por título: Comparación y valoración de teorías.

En este capítulo, además de otras consideraciones¹, se ocupa de los denominados parámetros sociológicos de divergencias. Se trata de cinco escalas (espacios lógicos) en las que se puede situar cada teoría, un factor específico o un elemento de una teoría para “determinar así la relación que tiene con cualesquiera de las dos posturas extremas” de cada una de las escalas, al ser consideradas escalas, es dable pensar que entre cada uno de los extremos de cada parámetro existe una indefinida cantidad de posturas intermedias.

Estos parámetros serían, tal como se presentan en la Figura 1, el parámetro Idealismo – Materialismo. Se trata de la diferenciación entre aquellos que piensan que la realidad social es expresión de la conciencia o del espíritu o de la conciencia, la realidad

Figura 1
CAMPBELL: Parámetros Sociológicos de Divergencias



Fuente: Elaboración propia.

Teoría A y Teoría B: Dos teorías que ocupan diferentes posiciones en los parámetros

1 Por ejemplo, establece un patrón de comparación de las teorías que estudia a partir de la segunda parte del libro que consiste en considerar a.- “el enfoque general y el método” del teórico, b.- “la idea que tiene de la naturaleza humana, las descripciones que le son características y las explicaciones que hace de los procesos sociales y c.- realizar un examen de las implicaciones prácticas que pueda tener la teoría (Campbell, 1985, p. 39).

social consiste principalmente en ideas, por lo tanto está regida por reglas (qué hay que hacer o cómo se debe proceder en una situación determinada), y aquellos inclinados por las propiedades físicas, que parten del supuesto de que la sociedad es un tipo de materia, que se trata de conductas observables y de estructuras orientadas a imponer formas de pensar. Esta primera dualidad expresaría lo que los seres humanos son: cuerpo (materia) y espíritu (idea, sentimiento, voluntad).

El segundo parámetro es el Descriptivo-Normativo. Se trata de las aserciones de hecho, de lo que supuestamente es o ha sido, frente a aquellas que indican cómo debe ser o debería ser, incluyendo los juicios, evaluaciones de lo social y recomendaciones para mejorar la sociedad.

El Tercer parámetro es el Individualista-Holista. Este es un tema complejo para el autor. Se trata básicamente de la significación que se le da al individuo o al grupo. Esta significación puede ser valorativa: qué es lo importante, el individuo o el grupo, puede ser descriptiva, referida al llamado individualismo metodológico o el holismo metodológico, en otras palabras, el estudio de los fenómenos sociales “haciendo referencia a las intenciones, motivos y atributos de los individuos” o afirmar “que todas las explicaciones sociales terminan en hechos sobre las sociedades, como, por ejemplo, el grado de población, la extensión de la división social del trabajo...” (Campbell, 1985, p. 53)

El cuarto parámetro es el Consenso-Conflicto. Da cuenta de las teorías que hacen énfasis en los acuerdos por los que se “establecen valores básicos y los principales modos de organización social” y de las teorías que entienden que la sociedad es el “resultado del conflicto organizado y la competición –bien sea entre individuos o entre grupos– que está determinado por las diferentes formas de poder o coacción...” (Campbell, 1985, p. 54).

Y el quinto y último parámetro el Positivista-Interpretativo. Para los primeros, la sociedad puede ser estudiada científicamente en el sentido que lo hacen las ciencias naturales. Mientras que para los segundos, el estudio social debe interpretar la conducta social a partir de las creencias y los valores de los agentes sociales.

Tales parámetros podrían ser parangonados con preconcepciones que afectarían la escogencia de los hechos y el uso dado a sus términos por los autores. Expresa el autor, que estos sirven de ayuda al análisis teórico por tres razones: la primera, porque “hay pocas teorías sociales que puedan encasillarse en unos com-

partimientos que se diferencien de forma nítida” (Por ejemplo, casi todas las teorías son “individualistas” hasta cierto punto). Segundo, porque, “las teorías sociales no pueden situarse en una simple escala o ‘estrecha’ dimensión que pudiera representarse por la línea recta existente entre dos polaridades claramente definidas. Esto se debe a la variedad entre los diferentes subtipos que se dan (Por ejemplo, hay muchas versiones diferentes del “individualismo” y del “holismo”, por lo cual no puede darse ninguna oposición clara o simple entre estas dos posturas, generalmente conflictivas)”. Tercero, porque “hace que podamos hacer resaltar el hecho de que teorías que difieren en algunos aspectos sean muy similares en otros” (Campbell, 1985, p. 41- 42).

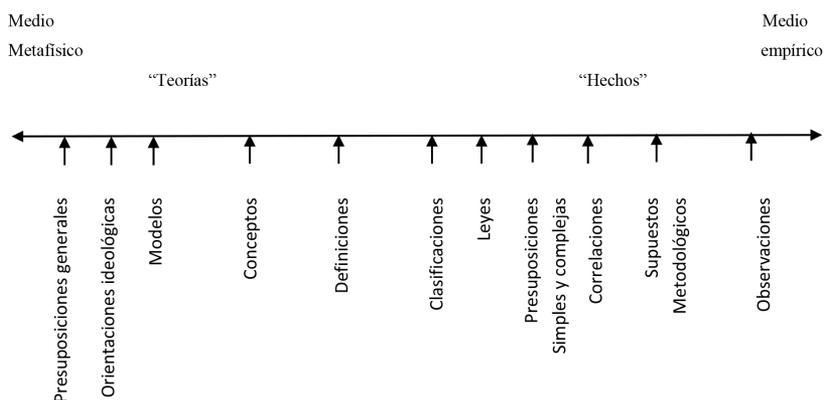
2. Jeffrey Alexander: Presuposiciones generales

El texto de Jeffrey Alexander (1989), titulado *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra*, recoge una serie de conferencias que él ofreció a sus estudiantes de la Universidad de California. La primera parte del libro está dedicada a responder a la pregunta con la que la titula: qué es la teoría. Afirma éste que la ciencia está compuesta por una serie de elementos o componentes generados por procesos no fácticos como dogmas universitarios, la socialización intelectual y la especulación imaginativa del científico, estos son anteriores a los otros procesos, los fácticos, es decir, los que suponen el contacto del científico con el “mundo real” (Alexander, 1989, p. 15). De allí su afirmación referida a que las teorías científicas o las ciencias están compuestas por elementos empíricos y elementos no empíricos que preceden el contacto con el mundo real. A estos últimos los llama apriorísticos y afirma que dependen de las tradiciones “que se dan por sentadas y no están sometidas a una evaluación estrictamente empírica” (Alexander, 1989, p. 15). Asimismo, estas tradiciones estarían integradas por los componentes básicos de la actividad científica social y constituirían el “núcleo del debate teórico contemporáneo” (Alexander, 1989, p. 16).

Propone la tesis de que para identificar esos componentes básicos, es preciso determinar cuáles son los componentes de la ciencia y dentro de ellos cuáles son los básicos o más importantes. Asume que existen dos grandes medios: el empírico en el cual se encuentran los hechos y el metafísico en el que se hallan las teorías. Estos dos grandes medios constituirían un continuo que iría desde las observaciones hasta las presuposiciones generales.

Las presuposiciones representarían el nivel más general entre los componentes no empíricos de la ciencia; más general que los supuestos metodológicos, las leyes, los métodos y las orientaciones ideológicas, entre otras (ver Diagrama 1). Serían, entre los componentes, los más importantes. Además, formarían las “tradiciones predominantes en el pensamiento social” (Alexander, 1989, p. 17). Estas presuposiciones constituyen los supuestos más generales con los que el estudioso se enfrenta a la realidad.

Diagrama 1
Alexander: El continuo científico y sus componentes



Fuente: Alexander (1989, p. 15).

La proposición del autor es que cada trabajo empírico toma una posición apriorística sobre dos problemas: el problema de la acción (Alexander, 1989, p. 18) y el problema del orden.

En cuanto a la acción, puede considerarse que esta contenga básicamente elementos racionales, es decir, si las personas son egoístas, instrumentales, si al actuar les importa fundamentalmente aumentar la eficiencia, en este caso el actor recibe impulsos de fuerzas externas, o que la acción contenga esté determinada fundamentalmente por lo normativo, o sea, por elementos morales, los actores están orientados por “emociones o deseos inconscientes” (Alexander, 1989, p. 18). Y en cuanto al orden, las controversias se manifiestan en torno a cómo se genera ese orden y allí se enfrentan el enfoque individualista que considera que la negociación individual y las opciones individuales son las creadoras de los patrones extraindividuales y, por lo tanto, el individuo sigue el orden social o se rebela contra él pudiendo alterarlo y el enfoque co-

lectivista que parte del supuesto de que los patrones sociales son anteriores a todo acto individual y son el producto de la historia y, por lo tanto, todo acto de las personas “va impulsado en la dirección de la estructura preexistente” (Alexander, 1989, p. 18).

Las combinaciones o, en palabras del autor, las permutaciones lógicas entre las presuposiciones generales acerca de la acción y del orden integrarían las tradiciones fundamentales de la sociología. Estas tradiciones serían: 1.- las teorías racional-individualistas, 2.- las teorías Racional colectivistas, 3.- las teorías Normativo-individualistas y 4.- las teorías Normativo-colectivistas. En el Cuadro 1 podemos observar tales combinaciones.

Cuadro 1
Alexander: Tradiciones fundamentales de la sociología

Problema de la acción	Problema del orden	
	Individualistas	Colectivistas
Racionalistas	Teorías Racional-Individualistas	Teorías Racional-Colectivistas
Normativistas	Teorías Normativo-Individualistas	Teorías Normativo-Colectivistas

Fuente: Elaboración propia.

Alexander adiciona a esto, que las presuposiciones no solo operan como un aspecto académico o de índole investigativo. Argumenta que el estudio de la sociedad pone en juego valores. Los dos valores fundamentales en las sociedades occidentales son la libertad y el orden; las teorías “sufren la atracción de ambos polos” (Alexander, 1989, p. 19). La tensión entre libertad y orden, afirma, brinda “una justificación intelectual y moral a la sociología: la sociología explora la naturaleza del orden social en gran medida porque le interesan sus implicaciones para la libertad individual.” (Alexander, 1989, p. 20).

3. José Padrón: Enfoques epistemológicos

Se han tomado para la presentación de los enfoques epistemológicos dos textos del autor. El primero, *Aspectos clave en la evaluación de teorías*, de 2004 y el segundo, *Tendencias epistemológicas de la investigación científica en el siglo XXI*, de 2007. Afirma Padrón que tanto la construcción de teorías como su evaluación “dependen fundamentalmente del enfoque epistemológico

previamente adoptado, ya que es éste el que contiene los parámetros para concebir la naturaleza, la función y la estructura de las Teorías” (Padrón, 2004, p. 1). Se trataría de “sistemas de convicciones acerca de qué es conocimiento y de sus vías de producción y validación, sistemas que tienen un carácter preteórico, ahistórico, y universal” y funcionan como filtros que condicionan el modo en que conocemos (Padrón, 2007:5). Ya que son marcos de presupuestos con relativa permanencia, permiten la evaluación de las diversas teorías. Conocerlos, entonces, sería provechoso debido a que ubicarían al estudioso ante los marcos de presupuestos desde los cuales se conciben y desarrollan los procesos científicos (Padrón, 2007, p. 5).

En el texto *Aspectos clave en la evaluación de teorías*, el autor afirma que tales enfoques serían los siguientes: A.–El empirista-inductivo: Se trataría del enfoque que parte del supuesto de que hay “una realidad externa independiente del sujeto que la conoce y de que el conocimiento de dicha realidad se genera a partir de los datos de la percepción sensorial y de la observación. Aquí la teoría sería un hallazgo” (Padrón, 2004, p. 71-72), B.–el enfoque racionalista deductivo: Parte del mismo principio según el cual hay una realidad externa e independiente del sujeto que la conoce, sin embargo, el conocimiento viene dado por las “capacidades del cerebro humano y de sus facultades de razonamiento, la teoría es un diseño, una formulación mental...” (Padrón, 2004, p. 72) y C.–el enfoque interpretativo-simbólico: La realidad para este enfoque depende del modo como se le ve y se le piensa. La teoría sería una “especie de definición o de traducción del modo en que los grupos sociales y los individuos perciben los hechos desde su propia internalidad...” (Padrón, 2004, p. 72)

En el trabajo *Tendencias epistemológicas de la investigación científica en el siglo XXI*, el autor afina aún más la propuesta y construye una combinación entre las convicciones acerca de las fuentes del conocimiento (variable gnoseológica): Empirismo y Racionalismo y las convicciones acerca de la relación sujeto con la realidad (Variable ontológica): Idealismo y Realismo.

El resultado de este cruce son cuatro Enfoques Epistemológicos. En primer lugar, el enfoque empirista-idealista, equivalente al enfoque que identificamos con la letra C anteriormente. En segundo lugar, el enfoque Racionalista-Idealista, igualmente este equivale al identificado con la letra C. En tercer lugar, el enfoque Empirista-realista, que coincide con el enfoque identificado con la letra A. Y, el último, el enfoque racionalista-realista, que es coin-

cidente con el enfoque al que colocamos la letra B (ver Tabla 2). Como se puede observar, este cruce de las dos variables le permite al autor introducir una distinción dentro de lo que llamó anteriormente enfoque interpretativo simbólico: “la variación experiencialista (convivencia, trabajos de campo, al modo propuesto por Alfred Schutz) y la variación reflexivista (argumentaciones, crítica sociohistórica, al modo de Jürgen Habermas)” (Padrón, 2007, p. 6), se trata en el Cuadro 2 de los dos enfoques idealistas.

Cuadro 2
Padrón: Enfoques Epistemológicos

Variable ontológica	Variable gnoseológica	
	Empirismo	Racionalismo
Idealismo	Enfoque Empirista-Idealista (etnografía, diseños de convivencia, inducción reflexiva)	Enfoque Racionalista-Idealista (Interpretaciones libres, lenguajes amplios, argumentación reflexiva)
Realismo	Enfoque Empirista-Realista (mediciones, experimentaciones, inducción controlada)	Enfoque Racionalista-Realista (Abstracciones, sistemas lógico-matemáticos, deducción controlada)

Fuente: Padrón (2007).

A partir de la identificación de los enfoques epistemológicos, para concluir, el autor en el trabajo de 2007, presenta lo que considera ha sido el desarrollo histórico de la epistemología a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, a este recorrido lo denomina la estructura diacrónica de la epistemología. El primer ciclo comienza con el Círculo de Viena en 1920, y su concepción **empirista realista** de la ciencia. Pasa luego al **racionalismo realista** de Popper y Einstein. Le sigue el **racionalismo idealista** de la teoría crítica (visión hermenéutica) de la Escuela de Frankfurt, y concluye con la difusión del experiencialismo vivencialista o **empirismo idealista** de Schutz. Este ciclo concluye en 1970. A partir de este momento se producen prolongaciones temáticas acerca de los mismos problemas tratados en el ciclo anterior. Por ejemplo, el problema planteado por Popper de cómo crece el conocimiento científico, allí entran las propuestas del mismo Popper, Kuhn, Lakatos y Laudan. Una segunda prolongación, que se puede mencionar a manera de ejemplo, es la relacionada con la llamada Sociología del conocimiento que adquiere a finales del siglo XX y principios del XXI “un significado especial” el conocido como “Programa de la sociología del conocimiento” (Padrón, 2007).

4. Los Macromoldes de Losada y Casas

El texto de los autores en cuestión, lleva por título *Enfoques para el análisis político*, publicado por primera vez en 2008². A diferencia de Padrón, definen enfoque como “una perspectiva para analizar algo...señala una problemática que intriga al estudioso, unos conceptos que se privilegian; un conjunto de presuposiciones generalmente implícitas, a partir de las cuales se inicia la argumentación, y unas reglas de inferencia para llegar a conclusiones aceptables dentro del enfoque” (Losada y Casas, 2010, p. 13) y agrega, que dentro de los enfoques se encuentran las teorías y los modelos (Losada y Casas, 2010, p. 15). Los enfoques que trabajan los autores son divididos en dos. Los primeros son los contemporáneos, estos serían los enfoques marxista, estructuralista, funcionalista, sistémico, estructural-funcionalista, la micro-sociología política, constructivista, críticos contemporáneos, feministas, psicosocial, elección racional, teoría de juego, neo institucional, procesos decisorios, biopolítico, posmodernos, ideacional y enfoque culturalista. Los segundos son los tradicionales, estos son el enfoque filosófico, el histórico-sociológico y el jurídico-institucional.

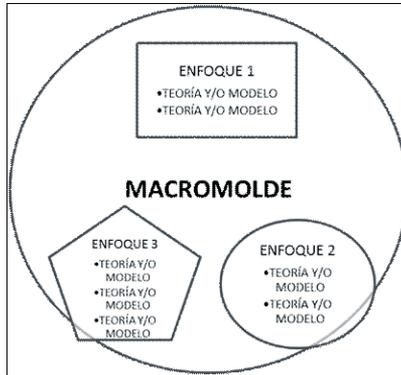
En tanto que perspectivas para el análisis, estos enfoques están constituidos por elementos no empíricos como las reglas de inferencia y las presuposiciones arriba anotadas, es decir, aspectos que no pueden ser sometidos a control empírico o que no poseen una referencia inmediatamente empírica, pero que sin embargo, no son los elementos de mayor grado de generalidad. Estos enfoques podrían ser parangonados con las teorías que tanto Campbell como Alexander estudian en sus respectivos trabajos.

En efecto, Losada y Casas arguyen que los llamados enfoques se inscriben en “grandes escuelas de pensamiento”: “un conjunto de valores primordiales, principios y ejemplos sobre cómo avanzar en una ciencia específica, compartidos por un conjunto de profesionales de la disciplina correspondiente, el cual guía su actividad investigadora” (Losada y Casas, 2010, p. 47). Es lo que denominan los Macromoldes. Al interior de cada macromolde se genera una variedad de enfoques; “utilizando el enfoque escogido, el investiga-

2 En este trabajo utilizamos la primera reimpresión que se llevó a cabo en 2010.

dor produce proposiciones generales, y quizás aún universales, las cuales se agrupan en una o varias teorías, pudiendo cada una de ellas ser representada en sus elementos más básicos, mediante modelo” (Losada y Casas, 2010, p. 49).

Figura 2
Losada y Casas: Macromoldes, enfoques, teorías y modelos



Fuente: Elaboración propia.

Viajando de lo general a lo particular, los autores construyen la siguiente propuesta: lo más general son los *Macromolde*; a partir de estos se conforman varios *enfoques*, en cada uno de los enfoques se generan *teorías* (proposiciones que describen, interpretan y explican la realidad) que pueden ser representadas a través de los *modelos* que constituyen el nivel menos general. Al igual que los enfoques, estos permiten aproximarse a los fenómenos sociales a partir de presuposiciones, generalmente no mencionadas. Estas presuposiciones son de orden ontológico (“relativas a la naturaleza de la realidad”), epistemológico (“relativas al alcance del conocimiento humano”), axiológico (“dotadas de carácter normativo o referidas a unos valores en juego”) y metodológico (“Relativas a caminos y medios para llegar a conclusiones) (Losada y Casas, 2010, p.53).

En la actualidad, existirían cuatro macromoldes: 1. El ideográfico o hermenéutico, el cual, básicamente, se ocupa de comprender los fenómenos a partir del significado que el propio actor da a la acción. 2. El crítico; este sigue o se sustenta en las tesis de Marx, intenta develar o poner al descubierto las “injusticias, alienaciones, explotaciones y dependencias” en las que vive el hombre en sociedad. 3. El nomotético o empírico analítico; se inspira en la metodología de las ciencias naturales y persigue

encontrar regularidades en el comportamiento de las personas con miras a describirlas y/o explicarlas causalmente, y 4. El posmoderno, cuyo interés fundamental es quebrantar los principios y valores modernos (incluyendo los de la ciencia) y en ese intento coloca como principio la relativización de toda lógica y de cualquier otro principio.

Cuadro 3
Losada y Casas: MACROMOLDES

Ideográfico hermenéutico	Comprende los fenómenos a partir del significado que el actor da a la acción
Crítico	Inspirado en Marx, devela las injusticias sociales
Nomotético o empírico analítico	Encuentra regularidades y las describe o explica causalmente
Posmoderno	Relativiza toda lógica y todo principio. Quebrantar valores y principios modernos

Fuente: Elaboración propia.

5. Breve comparación

Los autores coinciden en varios aspectos. En primer lugar, independientemente de cómo se le denomine, las cuatro propuestas son útiles para comprender la actividad científica y de formulación de las teorías sociales, sin que sus autores así lo expresen, proponen entender tal actividad y formulación como constituida por elementos preteóricos, teóricos propiamente dichos y empíricos. Aún más allá, los propios datos empíricos son precedidos de aspectos teóricos y preteóricos, es decir, no hay mirada limpia de toda influencia de lo que pueda entenderse por realidad. Por otra parte, las propias construcciones teóricas solo son comprensibles si se las entiende inmersas en grandes propuestas de comprensión de la naturaleza de las cosas y de cómo estas pueden ser conocidas. En fin, para entender o estudiar las teorías científicas es necesario incorporar al análisis cómo entiende lo existente o realidad el científico y aquello que constituye la idea de cómo el hombre justifica o fundamenta el conocimiento.

En la Figura 1, que construimos para mostrar la propuesta de Campbell, ilustra cómo una misma teoría podría ser considerada a la luz de su ubicación en cada uno de los parámetros, en otras palabras, que los fundamentos de las teorías sociales son variados entre teorías y en una misma teoría diversos aspectos pueden poseer una fundamentación diferente.

Cuadro 4
Cuadro comparativo

Campbell Parámetros	Alexander Presuposiciones	Padrón Enfoques epistemológicos	Losada y Casas Macromoldes
Se refiere a la teoría y a los teóricos	Se refiere a los problemas que aborda el teórico	Se refiere a la ciencia, la teorías y a los teóricos	Se refiere a la ciencia, la teoría y a los teóricos
Teorías	Teorías	Enfoques	Macromoldes
Idealista-Materialista	Racional-Individualista	Empirista-Idealista	Hermenéutico
Descriptivo-Normativo	Racional-Individualista	Racionalista-Idealista	Crítico
Individualista-Holista	Racional-Colectivista	Empirista-Realista	Empírico-Analítico
Consenso-Conflicto	Normativo-Individualista	Racionalista-Realista	Posmoderno
Positivista-Interpretativo	Normativo-Colectivistas		

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a Alexander, este se separa de los otros autores cuando considera el problema de la acción solo como una consideración acerca del actor y no de la propia teoría. Es decir, cuando habla de racionalidad se refiere a si es racional o no el actor, no la teoría o el teórico. Idénticamente, cuando se refiere a lo normativo, es el actor quien puede o no proceder de acuerdo a normas o a la moral, no es la teoría la que indica qué es lo mejor o lo adecuado. Sin embargo, cuando el autor introduce los dos principios enfrentados en la modernidad, la libertad y el orden, reintroduce la temática de una manera diferente, ahora aparece el problema de la acción y del orden como un asunto no solo del actor sino también del estudioso, lo que permite direccionar el análisis hacia dos aspectos diferentes pero confluyentes entre sí: el actor y el estudioso.

Por su parte, Padrón nos propone un esquema que directamente va a la temática epistemológica. El científico posee unos fundamentos previos al acercamiento al mundo real. Pudieran establecerse ciertas similitudes entre los enfoques de Padrón y los macromoldes de Losada y Casas; el empirismo idealista incluye los enfoques hermenéuticos, el racionalista idealista incluye el Crítico y el Empirista realista el empírico analítico, sin embargo, es prudente conservar las distancias pertinentes.

A excepción de la propuesta de Losada y Casas, en las otras tres cada uno de los parámetros, presuposiciones y enfoques se presentan como conceptos compuestos, sin embargo, solo podemos considerar polos de un continuum a la de Campbell. Las otras dos se refieren a un encuentro de dos elementos que se complementan. En el caso de Padrón lo ontológico y lo epistemológico y en el caso de Alexander la acción y el orden son los determinantes de cada uno de las presuposiciones.

Campbell propone una variedad de continuos, pero advierte que una misma teoría es analíticamente perteneciente a múltiples parámetros, incluso una parte o aspectos de una teoría podrían ubicarse en diversas posiciones de varios de los parámetros. No es el caso de los otros dos autores, quienes dan la impresión de haber creado compartimientos estancos en los que cada teoría, que sería totalmente homogénea, se incluye y permite establecer las diferencias con otras teorías. Losada y Casas intentan salvar una interpretación de este tipo y llaman la atención acerca de los puentes o puntos de encuentros, sobre todo entre los macromoldes hermenéutico, crítico y empírico analítico, no así entre estos y el posmoderno.

A manera de conclusión

Las formulaciones descritas señalan unos contenidos de las ciencias sociales que responden más adecuadamente a convicciones no teóricas del científico, y a tradiciones del pensamiento que no hincan su sostén en los propios hechos que se intentan conocer.

Los aspectos no teóricos así como los no fácticos, sean los descritos u otros aquí no señalados, condicionan las perspectivas de análisis, funcionan como filtros frente al objeto de estudio, coadyuvan a la construcción del objeto, e indican cómo este ha de ser tratado. En otras palabras, esos aspectos son consustanciales tanto a la actividad científica como a los conocimientos mismos.

El discurso acerca de lo social que pretende ser científico ganaría en profundidad si en cada oportunidad esos contenidos se hicieran explícitos. Ponerlos a disposición de la comunidad científica permite a esta una mayor comprensión del producto del trabajo de sus miembros. Téngase en cuenta que el conocimiento existente forma parte de la producción de nuevo conocimiento; en este sentido las propuestas arriba descritas constituyen cuatro formas distintas, con puntos de coincidencias, de acercamiento al estudio, análisis y comprensión de las teorías sociales.

Referencias bibliográficas

- Alexander, J. (1989). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*. Barcelona España: Gedisa, 315 pp.
- Campbell, T. (1985). *Siete teorías de la Sociedad*. Madrid: Cátedra, colección teorema. 275 pp.
- Comte, A. (1977). *Curso de filosofía positiva*. Madrid: Editorial Magisterio Español. 256 pp.
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de cultura económica. 208 pp.
- Kant, I. (2003). *Crítica de la razón pura*. En: *Biblioteca virtual universal*. Disponible en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89799.pdf>.
- Kuhn, T. (1980). *La estructura de las revoluciones científicas*. España: Fondo de Cultura Económica. 322 pp.
- Losada, R. y Casas, A. (2010). *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 454 pp.
- Padrón, J. (2004). Aspectos clave en la evaluación de teorías. *Revista Copérnico*. Universidad Nacional Experimental de Guayana. Año I. N° 1. Julio-Diciembre, 2004. Disponible en http://copernico.uneg.edu.ve/numeros/c01/c01_art08.pdf.
- Padrón, J. (2007). Tendencias epistemológicas de la investigación científica en el siglo XXI. *Revista Cinta de Moebio*.
- Universidad de Chile. N° 28, marzo de 2007. Disponible en <http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/28/padron.html>.
- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos, 448 pp.